

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA

Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripcion que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los dias 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS. En Madrid por un trimestre 40 rs., por un semestre 19 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre, 40 por semestre y 80 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Relacion, Carrera de San Francisco núm. 13.—Libreria de D. Angel Calleja, calle de Carretas.
En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razon de 34 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRAERNIDAD.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Va hacer dos años que venimos dando con el periódico, ocupando la mitad de él, la DERMATOPATIA, como parte de la *Patología especial*; más aunque resta muy poco de aquella, no es posible terminarla con el último número de Diciembre, pues quedarán, tal vez, tres ó cuatro pliegos que habrá que incluir en el año próximo, cosa que conceptuamos como muy irregular é impropia; pero no encontramos medio de evitarla á no dar dos pliegos al mes en vez de las dos entregas de EL MONITOR, lo cual privaria el incluir alguna cosa perentoria y de interés general. El desear mantener á nuestros suscritores al corriente de cuanto ocurra en lo profesional y en lo científico, nos pone en la dura, pero imprescindible necesidad, de terminar la DERMATOPATIA en el mes de Febrero próximo, bien á pesar nuestro, incluyendo el índice y dando una portada para la encuadernacion.

Debemos advertir tambien que las enfermedades cutáneas febriles ó por alteracion de la sangre, como la *viruela* entre las pustulosas y el *sarampion* entre las cromatosas, deben formar un tomo especial por la mucha extension con que conviene tratarlas, sobre todo la *viruela*, á causa de lo muchísimo que se ha escrito y discutido referente á su origen, propagacion, etc., etc.

Los nuevos suscritores que deseen obtener completa la DERMATOPATIA, harán el obsequio de avisar cuanto ántes, por ser muy pocos los números que quedan del periódico en que está inclusa.

POLICIA SANITARIA.

Dos cuestiones relativas al tífus contagioso:
¿Qué debe entenderse por pieles frescas?
¿Puede conocerse si el grado de salazon de la piel fresca procedente de una res que padecía la peste vacuna, es bastante para no comunicar la enfermedad ó no originar el contagio?

Hé aqui dos cuestiones que por su importancia conviene resolver, sobre todo desde que los curtidores conocen el opúsculo que el veterinario Renault publicó, referente al tífus contagioso, en 1860; pues apoyándose en la autoridad de este autor, dicen que las medidas tomadas por la administracion superior para la importacion de pieles frescas, pone inútilmente trabas á su comercio, acarreándoles graves perjuicios, puesto que, según Renault, la piel fresca de una res muerta ó sacrificada á causa del tífus contagioso, no puede comunicar esta enfermedad á las reses sanas trascurridos tres ó cuatro días. Cita en su apoyo los escritos de Lorinzer y los de Camper, los experimentos de Courtizeron y los de Vieg d'Azyr, negando que el mal fuese trasportado á Bayona en 1744 por pieles frescas.

Spinola, Buc-Hoz, Verheyen y otros, aseguran que las pieles frescas son virulentas, y el último veterinario afirma que el tífus contagioso se importó á Bayona por los cueros traídos de la Zalandia, como sucedió tambien en Inglaterra.

En caso de duda, y teniendo como se tienen hechos positivos de contagio, debe decirse que las medidas tomadas por la administracion en todas las naciones son buenas, porque las pieles son virulentas.

A) tratar Renault de las pieles saladas, describe en pocas palabras el modo de hacer esta operacion, que consiste, según él, en expolvorear con diez ó doce libras de sal una piel colocada sobre un piso embaldosado de piedra donde haya poca luz, poner encima otra piel y echar sal, y así sucesivamente hasta formar pilas.

Dice Contamina, que empleando este modo de salazon no se impregnan las pieles de toda la sal esparcida ni pierden sus propiedades virulentas, fundándose en experimentos hechos en Bruselas, los cuales le han facilitado poder conocer el grado de salazon de una piel y un nuevo modo de practicarla.

Tómense, dice, algunas pieles frescas, esparzase sal sobre ellas, y se notará que á cosa de las cuarenta y ocho horas saldrá un líquido rojizo procedente de la disolucion de una parte de la sal, por la san-

gre que existia aún en el dermis de la piel.—Al salir esta agua rojiza lleva consigo mucha sal que no ha podido ser absorbida, puesto que está muy salada y la piel debe ser muy virulenta, sobre todo si procede de reses que durante la vida han tenido edemas en la grupa y lomos, y flictenas alrededor de la boca. Este fenómeno es un efecto de endosmosis y exosmosis. Espárzase al quinto día nueva cantidad de sal sobre las pieles, y hágase en seguida una tercera salazon á los catorce ó quince días de la segunda. Sólo entónces podrá uno cerciorarse de que es imposible hacer que penetre la más mínima cantidad de sal; se verá que no sale ya líquido rojizo.

Fundado en estos principios, si cualquiera quiere cerciorarse de si las pieles frescas están bastante saladas ó que hace pocos días que las han salado, bastará espolvorearlas de sal; si sale un líquido rojizo, demostrará que no es fuerte la salazon de las pieles ó que hace poco que se ha hecho.

Para proceder mejor seria conveniente, además de las tres salazones, exigir que los cuernos, hocicos, colas y carrilladas de las pieles se quitaran ántes de comenzar las operaciones, porque la baba y las mucosidades que salen de la boca y narices son uno de los medios más adecuados para trasportar el virus á largas distancias, sobre todo cuando la boca de las reses atacadas del tifus contagioso presenta escoriaciones particulares, aunque bastante parecidas á las que se observan en la fiebre aftosa, y además porque las pieles frescas y las saladas, se trasportan poniendo en medio de la piel las partes mencionadas, de modo que quedan privadas del contacto del aire y de la luz, y está comprobado que el virus encerrado entre cristales y libre de la luz conserva sus propiedades por más de cuatro meses.

Si se dudara, pudiera disponerse que al entrar las pieles quedaran depositadas por cinco ó seis días en cobertizos adecuados cerca de las aduanas, despues de espolvorearlas con el cloruro de cal sólido.

La cantidad de sal empleada para la primera salazon será de unas seis libras, y de cuatro para las demás. Sin embargo, debe variar, como es natural conocer, segun el tamaño de las pieles.

Las pieles de oveja sin lana se someterán á la misma salazon, pero las pellejas con ella se colgarán en un sitio y expondrán á las fumigaciones guytonianas, que no perjudican á la lana.

Investigaciones experimentales referentes á la trasmision del muermo del caballo al perro y recíprocamente, verificadas en la Escuela Veterinaria de Lyon en 1865 y 1866 (1).

Se puede tambien *inyectar el virus muermoso directamente en las venas*, para lo cual se pone al descubierto la vena femoral derecha ó izquierda, ó bien de preferencia la yugular; se introduce un trocar pequeño en el vaso en la direccion del curso de la sangre; se saca el tallo del instrumento y adapta el extremo del cuerpo de la geringuilla del doctor Pravan, que estará cargada de cierta cantidad de virus muermoso, desleido en agua destilada y filtrado; se aprieta el piston hasta que el líquido haya entrado en el vaso; se retira el instrumento y juntan los bordes de la herida por medio de una sutura entortillada.

Por último, puede hacerse una *incision* en cualquier sitio del cuerpo de los animales, y depositar en la superficie de la herida el virus que se quiere hacer absorber.

Practicada la inoculacion conviene analizar los efectos que resultan, sobre todo de la sub-epidérmica, por haber sido la generalmente empleada en los experimentos.

El 24 de Marzo de 1866, despues de haber quitado muchas veces las costras que se formaban de la superficie de una herida ulcerosa procedente de una inoculacion de virus muermoso practicada en un perro el 7 del mismo mes, se tomó de esta herida un poco de pus y se depositó por el método sub-epidérmico en el ala externa de la nariz derecha de un asno.

Nada se notó hasta la caída de la tarde del 28, en que el animal se puso triste, con los ojos legañosos, los riñones rígidos, la piel seca, horripilaciones, boca caliente y la respiracion acelerada (diez y ocho respiraciones por minuto). El pulso pequeño, retraido, la arteria dura, sesenta pulsaciones por minuto; los latidos del corazon fuertes y tumultuosos. Una tumefaccion ligera rodea los puntos de inoculacion que se continúa por un edema cálido que se extiende por la carrillada derecha. En el canal exterior, cerca de la union de los brazos de la mandibula, se nota un ganglio tumefactado del tamaño de una nuez gruesa, redondeado, duro, no adherido, movedizo y muy dolorido al tacto.

El 29, el coigajo que cubre la herida de inoculacion está levantado por una serosidad mezclada con un poco de pus, que el aire coagula y forma una costra rojiza. La tumefaccion se ha propagado á la nariz izquierda y ocupa más en el carrillo derecho. El ganglio está más amuertado sin cambiar de caracteres. Los demás ganglios abultados, pastosos, doloridos, abollados y sin adherirse al brazo de la mandibula.

El 30, mayor tumefaccion de los ganglios intermaxilares y del tegido celular: la costra que cubria los dos puntos de inoculacion ha sido levantada por la supuracion; las heridas que cubria se han aproximado y confundido en una sola, con el fondo baboso y descolorido, los bordes irregulares, salientes y abollados. La tumefaccion nasal es mucho mayor y se ha puesto dura y elástica. Destilacion narítica poco espesa, blanquiza y sin adherirse; la pituitaria inyectada, el pulso pequeño, duro, retraido, sesenta pulsaciones por minuto; el apetito ha disminuido, hay tristeza, y el animal tiene baja la cabeza, los ojos apagados, lagrimosos, las lágrimas son turbias y se coagulan en copos blanquicosos.

El 1.º de Abril ha aumentado la tumefaccion de la nariz derecha, cuyo borde está muy engruesado, duro, elástico y dolorido al tacto; la hinchazon de la cara es más intensa y extensa. La respiracion difícil y sonora, la destilacion abundante y de un amarillo limon, más espesa y se adhiere á las ventanas de la nariz. Se notan en la pituitaria pequeñas manchas lenticulares, blanquizas y duras al tacto. Algunos de estos tubérculos están ulcerados con la solucion de continuidad irregular, de fondo granugiento, descolorido, los bordes dentellados, cortados en pico de flauta y rodeados de una areola ó círculo rojizo. Las pulsaciones son setenta por minuto y los movimientos de inspiracion veinticinco. La piel, caliente, seca, untuosa, y la epidermis se desprende con facilidad. Inapetencia absoluta; el animal se retira de la pesebrera cuanto le permite el ronzal, y está insensible á cuanto le rodea. Los ojos lagrimosos, las lágrimas son mucoso-purulentas y se coagulan pronto al contacto del aire.

El animal enflaquece extraordinariamente, haciéndose cada vez más aparentes las eminencias huesosas; la piel ha perdido bastante elasticidad, pues se la pliega y recobra muy despacio su primera posicion, se adhiere á los huesos donde el tegido celular es poco abundante. El animal apenas puede sostenerse de pié, de cuando en

(1) Véase la entrega anterior.

cuando ceden los remos al peso del cuerpo, y hubiera caído á no ser por el punto de apoyo contra la pared.

El 2, es tal la tumefacción de las narices, sobre todo de la derecha, que casi está oclusa; la respiración muy laboriosa y sonora, las mucosas aparentes apizarradas por lo mal que se hace la hematosi; es tal la abundancia de la destilación que se adhiere á las narices, que dificulta aún más la respiración. Llega un momento en que la estacion es imposible, el animal vacila y cae como un cuerpo inerte. El decúbitus aumenta la dificultad de la respiración; la hematosi es muy limitada; háy temblores, convulsiones en los remos, el vientre se timpaniza, los extremos y orejas se enfrían, y el animal muere el mismo día á las cuatro de la tarde.

Autopsia. Hecha á las ocho de la mañana del 3 de Abril, se encontró: las paredes abdominales distendidas, duras, elásticas y sonando como el parche de un tambor al percutirlas. La herida de inoculación tiene el diámetro de una pieza de dos cuartos, es irregular y está cubierta por un pus seco de color agrisado. Las ventanas de la nariz están tan tumefactadas que casi es completa la oclusión. El tegido celular del extremo de la nariz, lado derecho de la cara, regiones interiores pectorales y ventrales infiltrado por serosidad áspera y amarillenta.

La mucosa gastro-intestinal con equimosis de extensión variable, el intestino distendido por gases infestos, la terminación del colon y el recto contienen materias fecales endurecidas y de olor repugnante. El hígado amarillento y sembrado de granulaciones miliares blancas.

Abierto el torax, se encontró un poco de serosidad rojiza en el saco de las pleuras. Los pulmones se deprimen poco por la presión atmosférica, su superficie tiene pequeñas manchas equimósicas del tamaño de una lenteja y regulares: comprimidos entre los dedos sale un poco de serosidad espumosa. En la superficie media del órgano se encuentran distribuidos, sin orden, pequeños tumores redondeados, del tamaño entre el de un guisante y una avellana gruesa, duros al tacto, blanquizcos en el centro y rodeados de un círculo inflamatorio: están engastados en la sustancia pulmonal y muy adheridos á ella; la materia que los forma, de aspecto caseoso, sin indicios de organización, es fácil de desmoronar. El mayor número de estos tubérculos están en estado de crudeza; sin embargo algunos se han reblandecido y tienen en el centro un líquido blanco-amarillento, muy parecido al pus. Todos estos tubérculos están situados debajo de la pleura, que se ha engrosado un poco en estos puntos.—La mucosa bronquial, traqueal y laringea inyectada y cubierta de un moco espumoso y sanguinolento.—La pituitaria congestionada, con pequeñas manchas blanquizcas del tamaño de una cabeza gruesa de alfiler, y pasando el dedo por su superficie se nota una sensación de dureza especial. Incidiéndolos se nota que la materia que los constituye es idéntica á la de los tubérculos, primer periodo de los chancros, están situados en el espesor de la membrana. Muchos de ellos se han reblandecido y transformado en úlceras, con bordes cortados en pico de flauta, endurecidos y rodeados de un círculo rojo inflamatorio. Bastantes de estos chancros se han reunido para formar heridas ulcerosas, alargadas en la dirección de la cabeza y de figura muy irregular: en algunos puntos está exfoliada la mucosa nasal. Tubérculos parecidos se encuentran sobre los cornetes y senos, donde son confluentes, agrupados, para formar manchas mayores, que dan al sitio en que existen el aspecto de un granito rosa.—Los senos encierran coágulos purulentos amarillentos.

Los ganglios intermaxilares están muy tumefactados, y el tegido celular que los rodea infiltrado por serosidad espesada. Existen también granulaciones miliares idénticas á las de la pituitaria.

Pudieran referirse muchas observaciones idénticas á la que precede, en las cuales tomado el pus de un perro inoculado por el virus muermoso, ha originado el muermo agudo en los solípedos. De lo que se deduce que el virus muermoso puede ser trasplantado en el perro; que tomado de éste é inoculado en los solípedos origina infaliblemente el muermo, y un muermo agudo, en general, muy pronto mortal.

¿Qué es esta enfermedad del perro producida por el muermo y que en los solípedos origina esta afección el mismo muermo?—Se quiere otra prueba de esta verdad, que, aunque indirecta, no deja de ser de gran valor.

Se sabe que el mayor número de enfermedades virulentas, por no decir todas, solo atacan una vez al mismo individuo; tales son la viruela, sífilis, fiebre tifoidea, pleuroneumonía del ganado vacuno, etc.; y que de la misma manera que se puede impunemente inocular á un hombre que tenga un chancre, el pus de este chancre, se puede también á un caballo atacado de muermo crónico inocularle el agudo sin producir más que una pústula abortada en el punto de la inoculación.

Si la enfermedad que se trasmite al perro por inoculación del virus muermoso es el muermo, y si lo que es muy probable, el muermo del caballo obedece á la ley de ser único, debe ser lo mismo para el muermo del perro. En un perro curado de esta afección, no debe producir resultado la inoculación del virus muermoso, porque solo se padece una vez. En efecto, así lo ha demostrado la experimentación, quedando sin resultado la inoculación del virus muermoso en un perro que se curó de otra inserción anterior, cicatrizándose las heridas á los cinco días. Aunque un hecho no es suficiente para resolver una cuestión, hace al menos inclinarse el ánimo hácia la opinión que sostenemos, que otros experimentos ulteriores llegarán á confirmar y esclarecer.

Resúmen. De lo expuesto pueden sacarse las siguientes conclusiones:

1.º El muermo no es, como se ha dicho, el patrimonio exclusivo de los animales solípedos.

2.º Puede transmitirse á otros por inoculaciones, de preferencia al perro.

3.º En este último se denuncia, como en el caballo, por la inflamación y ulceración de la picadura de inoculación, destilación nárctica y tumefacción de los ganglios linfáticos, próximos á la picadura. No hay chancros sino constantemente, al menos habitualmente.

4.º El muermo es, en general, en el perro de una benignidad notable. Tal vez nunca es mortal, á no ser cuando el virus se inyecta directamente en el torrente circulatorio.

5.º A pesar de la benignidad del muermo capino, no deja el virus de conservar toda su actividad, é inoculado en el caballo le produce infaliblemente un muermo tan bien caracterizado y tan grave como cuando se le hace pasar de caballo á caballo; como se observa cuando el virus varioloso se hace pasar del hombre á la vaca y de ésta al hombre.

6.º y último. El muermo, en el perro como en el caballo, está sometido á la ley de unión, es decir, que en el caballo que padece muermo y en el perro inoculado una vez con efecto muermoso, la inoculación del virus más activo no está seguida de resultado.

Sin embargo, esta conclusión, ántes de ser admitida definitiva y afirmativamente, exige la apoyen nuevos experimentos.

Acido carbólico y preparaciones desinfectantes.

El ácido carbólico ó fénico es una de las invenciones más recientes y más útiles á la medicina veterinaria; se parece á la creosota en cuanto á sus propiedades y usos, y es uno de los productos más interesantes obtenidos modernamente de la brea de hulla. En estado impuro, es un líquido oleaginoso negro, bastante parecido á la melaza, exhalando un olor de humo desagradable. Purificado, es transparente, incoloro, sin acción sobre el papel de tornasol. Se cristaliza en pequeñas agujas transparentes. En estas diferentes formas huele á humo como la creosota, y tiene un sabor cálido quemante; es muy poco soluble en agua, pero se disuelve muy bien en el alcohol y en el ácido acético concentrado. Su composición es de $C^{12} H^2 O+HO$. Este ácido forma la base principal del polvo desinfectante de Dougall, que reúne las propiedades de los ácidos carbólico y sulfuroso y del líquido desinfectante de Dougall, cuyo líquido está compuesto de ácido carbólico y de agua de cal. Para el uso médico y quirúrgico, las preparaciones de Dougall se sustituyen con frecuencia y ventaja por el ácido carbólico puro.

El ácido carbólico es sedativo, anodino y astringente, antiséptico y desinfectante. Como la creosota, á grandes dosis, obra como un veneno narcótico-irritante y suspende las funciones por su acción sobre los movimientos del corazón. En el hombre á la dosis de 2 á 3 miligramos (de $\frac{1}{40}$ á $\frac{1}{30}$ de grano) se da en los casos de vómitos rebeldes, de indigestión, de diarrea, sobre todo cuando estas enfermedades son producidas por emanaciones palúdicas. Presta grandes servicios en las diarreas antiguas del ganado vacuno y lanar: sería muy conveniente para calmar las irritaciones del estómago y los vómitos en el perro.

Es un medicamento precioso para las heridas de mala naturaleza y úlceras indolentes, grietas de los piés en el ganado vacuno y el peder del lanar; hace desaparecer pronto los síntomas inflamatorios, facilitando la cicatrización de las grietas y destruyendo todo mal olor.

Una disolución de algunos gramos en media azumbre de agua conviene perfectamente para los piés, tetas y boca de los animales acometidos de la fiebre aftosa. Hace desaparecer pronto los picores de las enfermedades de la piel en los casos de eczema, sarna, grietas, etc.

El ácido carbólico impide la oxidación, coagula las materias albuminosas y es un antiséptico precioso. Vertidas algunas gotas en orina fresca ó reciente impide la descomposición de ésta durante muchos meses: mojada la carne en una disolución de ácido fénico, se conserva por muchas semanas sin alterarse.

El polvo de Dougall y su disolución se emplean para desinfectar las cuadras, establos, cochiqueras y gallineros. Se administra puro el ácido fénico, ya líquido, ya sólido, bajo la forma cristalizada, siendo esta preferible. Para el caballo y ganado vacuno varía la dosis entre media onza, una, y aún una y media; para el ganado lanar y cabrío de una dracma á dracma y media, y para el perro de 36 á 54 granos. Se da en píldoras ó disuelto en un poco de alcohol. Habiendo mucha inflamación intestinal se administra con láudano, un poco de cal ó de carbonato de sosa.

En las heridas se compondrá la disolución con una parte de ácido puro, y 50 ú 80 de agua.

Del álces como afrodisiaco.

Habiendo los veterinarios Zundel y Houdmont leído una nota de Trousseau y Pidoux en que daban á conocer la propiedad afrodisiaca del álces en la especie humana, trataron de observar sus efectos en los animales, y dedujeron, particularmente Zundel, que cuando esta sustancia acarrea la purgación ha obrado ya sobre los sistemas circulatorio é inervador. En los animales origina por lo comun esta resina la diuresis, produciendo una acción especial sobre los órganos génito-uritarios y una flexión sanguínea hácia los peluvianos. Esta congestión de los órganos reproductores se manifiesta en los ovarios, y debe ser análoga á la congestión genital que sobreviene en el momento del celo y ocasiona la ovulación.—Ambos veterinarios ensalzan este medicamento y le administran á medianas dosis, pero repetidas, una onza al día durante cuatro consecutivos, secundando sus efectos el cálamo aromático y otros excitantes, de preferencia los alcohólicos, atenuando su acción purgante.

Hé aquí la fórmula:

R. Aloes en polvo. 4 onzas.
Carbonato de amoniaco. 2 idem.
Cálamo aromático. 6 idem.

Mézclese y dividase en cuatro papeles. Dése uno al día en dos cuartillos de vino tibio aguada.

Ya que citamos la raíz del *cálamo aromático*, diremos que el mencionado Zundel se lamenta de ver lo poco que se la usa en veterinaria á pesar de su baratura y de sus buenos efectos.

Esta raíz contiene una materia balsámica oleo-resinosa, antiespasmódica y béquica; una sustancia extractiva que es tónica; almidon, goma, parte leñosa, sales, etc.

Se administra en polvo, en electuario y brebaje, por lo comun como auxiliar, á la dosis de una y media onza á dos y media idem para los animales grandes; y de una y media dracma á 7 idem para los pequeños.

Queda indicado que esta raíz es tónica, estomacal, antiespasmódica, béquica, diurética y afrodisiaca. Para producir este último efecto debe asociarse al álces.

Es sensible que un medicamento que posee propiedades tan variadas, aunque no muy enérgicas, haya quedado en el olvido y tal vez caído en descrédito.

RESUMEN.

Qué debe entenderse por pieles frescas y modo de conocer el grado de salazon en casos de temer el contagio.—Investigaciones experimentales referentes á la trasmisión del muermo del caballo al perro y recíprocamente.—Acido carbólico y preparaciones desinfectantes.—Del álces como afrodisiaco.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.